

Una efeméride en el olvido

La iglesia de Santo Adriano y Natalia de Tuñón cumplió ayer 1.100 años desde su fundación por el Rey Alfonso III y su esposa Jimena. El monumento, un templo prerrománico del estilo más clásico, se encuentra en un deficiente estado y en el más completo abandono, según algunos expertos. La celebración pasó desapercibida. El cronista oficial de Asturias, Joaquín Manzanares, realizó ayer una simbólica visita a Santo Adriano de Tuñón en señal de protesta por el olvido que viven los monumentos prerrománicos.



NACHO OREJAS

La iglesia de Tuñón tiene una parte frontal que ha sido añadida al original prerrománico.

Santo Adriano de Tuñón cumplió 1.100 años

El templo, fundado por Alfonso III en el año 891, se conserva en deficiente estado

Tuñón (Santo Adriano),
Fernando CANELLADA
La iglesia parroquial de Santo Adriano de Tuñón cumplió ayer 1.100 años. Fue una efeméride en el olvido.

Como figura en la Regla Colorada, en el archivo capitular de la Catedral de Oviedo, en un documento de 24 de enero, la iglesia de Santo Adriano y Natalia de Tuñón fue fundada por el Rey Alfonso III y su esposa Jimena en el año 891.

«Ya llovió», decía Teresa González, de 80 años, al enterarse del aniversario. Teresa González es la encargada de entregar la llave del templo a los visitantes, turistas y estudiosos que se la piden. Casa Benjamín, como se llama

el establecimiento de bebidas que hay en Tuñón, compartió los sesenta años de su historia junto a la iglesia. Teresa González regenta Casa Benjamín.

Los pocos vecinos que quedan en el pueblo, de avanzada edad casi todos ellos, no quieren complicar sus vidas con la iglesia. El templo tampoco se mantiene abierto al culto ya que solamente se celebran misas los días de fiesta local. La última eucaristía se celebró el pasado 20 de enero, el día de Los Mártires, una de las tres fiestas locales, y se reunieron unas treinta personas de los alrededores.

La iglesia de Tuñón está dedicada a los Santos Mártires Adriano y su esposa Natalia, de-

capitados a principios del siglo IV. En el archivo capitular de la Catedral de Oviedo, según mostró a este periódico el archivero Raúl Arias, la fundación del templo figura, entre otros documentos, en la Regla Colorada, un libro con fragmentos en rojo de los que toma el nombre; en el Libro de Los Privilegios y en la Confirmación de Felipe V. La construcción que antaño fue una antigua abadía benedictina que con el tiempo se convirtió en la iglesia parroquial de Tuñón.

Polvorín de guerra

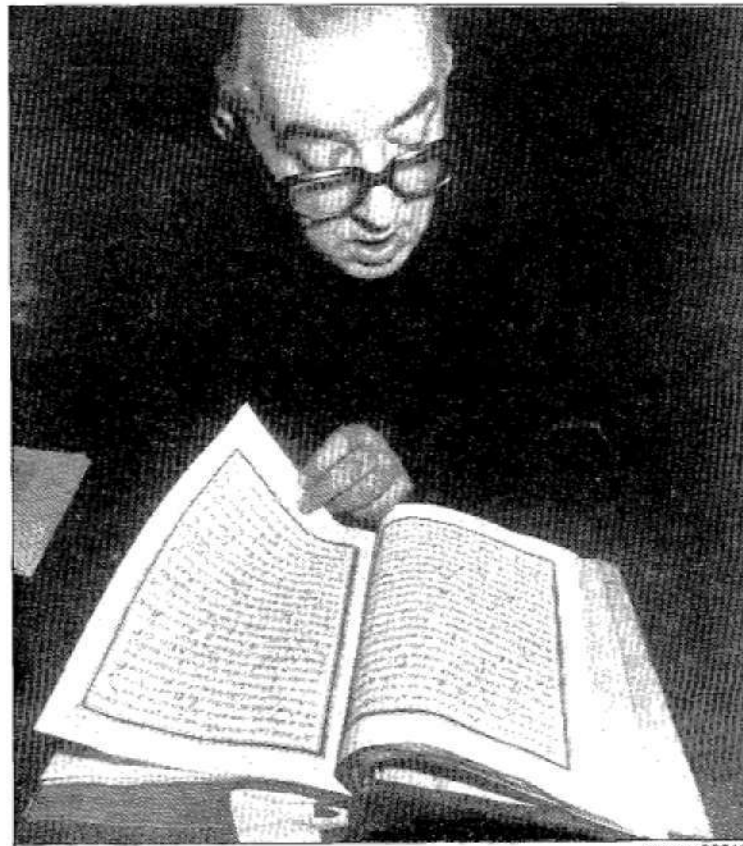
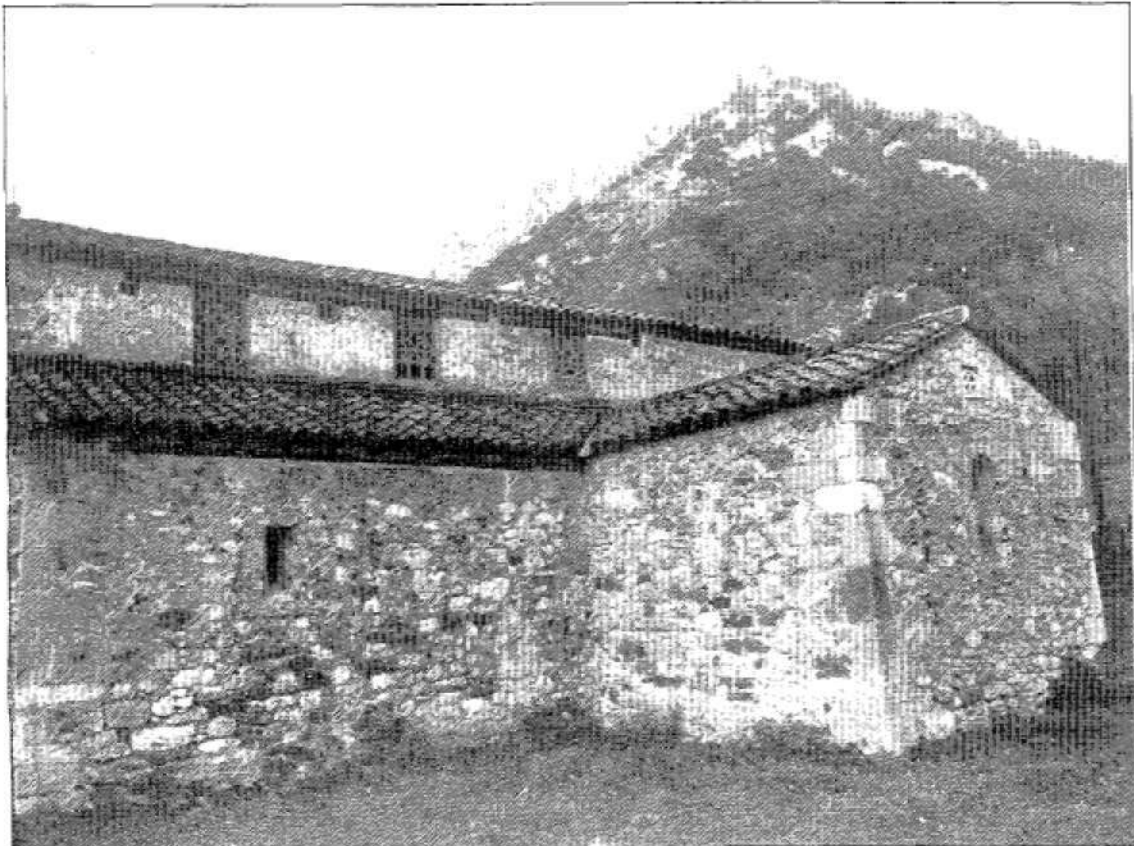
Situada a 23 kilómetros de Oviedo en el concejo de Santo Adriano, entre Trubia y Proaza, el templo quedaba próximo a la

carretera del puerto Ventana, pero, actualmente, con el nuevo trazado, quedó refugiado en el centro del pueblo a buena distancia del ruido y de la contaminación de coches y camiones. La primera restauración, según recoge una de las publicaciones de Joaquín Manzanares, se efectuó en el año 1108.

Durante la guerra de 1936 a 1939, la iglesia sirvió de refugio a muchos combatientes. Recuerdan los vecinos que se utilizó como polvorín y que durante los tumultos de la contienda civil se quemaron las imágenes religiosas que había en el templo. Teresa González aún recuerda que «un señor» llevó una mano de la imagen de San Antonio después del

fuego. «Antes de la guerra estaba preciosa», asegura esta vecina. «Estaban preciosos San Antonio y Nuestra Señora y unos dorados alrededor del altar que llevó don Pidal». La iglesia volvió a ser restaurada entre los años 1949 y 1954, bajo la dirección del arquitecto Luis Menéndez Pidal.

Argentina Fernández, de 70 años, también cuenta que durante la restauración uno de los albañiles «encontró una caja de polvo de oro». Todavía recuerda esta mujer, que vive sola en un caserío, cuando enterraron a su hermano en el cementerio que hoy se conserva junto a los muros del templo. Han pasado muchos años de historia. 1.100 desde su fundación.



NACHO OREJAS

Raúl Arias, archivero de la Catedral, con el libro de La Confirmación de Felipe V donde se recoge el documento de fundación de Santo Adriano de Tuñón, uno de cuyos laterales se observa a la izquierda.